

Producción de subjetividad en el colectivo de trabajadores de la fábrica de Aviones "Brigadier San Martín" (FAdeA). Aportes Teóricos para su análisis

Año
2017

Autor
Cutro Dumas, Camila

Este documento está disponible para su consulta y descarga en el portal on line de la Biblioteca Central "Vicerrector Ricardo Alberto Podestá", en el Repositorio Institucional de la **Universidad Nacional de Villa María**.

CITA SUGERIDA

Cutro Dumas, C. (2017). *Producción de subjetividad en el colectivo de trabajadores de la fábrica de Aviones "Brigadier San Martín" (FAdeA). Aportes Teóricos para su análisis*. Villa María: Universidad Nacional de Villa María



Eje Temático 2: Activismo y comunicación: la dinámica del conflicto laboral
Coordinadores: Cecilia Sozzi; Fernando Aiziczon; María Alaniz

Producción de subjetividad en el colectivo de trabajadores de la fábrica de Aviones “Brigadier San Martín” (FAdeA). Aportes Teóricos para su análisis

Autora: Cutro Dumas, Camila (cutrocamila@gmail.com). IAPCS. UNVM.

Este trabajo es un avance de la investigación que estamos llevando a cabo en el marco del trabajo final de grado de la Licenciatura en Sociología.

Desde el campo disciplinar de la sociología del trabajo, hemos elegido el caso de estudio de la Fábrica de Aviones “Brigadier San Martín” (FAdeA) de la provincia de Córdoba entre los años 2009-2016⁷¹. En esta fábrica tenemos como objetivo principal –y final- de la investigación, analizar la “producción de subjetividad” del colectivo de trabajadores.

La investigación está en producción y el trabajo de campo hasta el presente ha sido una instancia exploratoria con entrevistas abiertas a informantes, que nos permitieron acercarnos de manera directa al objeto de estudio. Es por esto que, en este ensayo, desarrollaremos una parte de lo que compone nuestro marco teórico, para luego, en otro momento de la investigación, realizar un análisis preciso de las entrevistas a los trabajadores bajo estas directrices analíticas.

⁷¹ Aclaramos que la elección de FAdeA como objeto de estudio, tiene que ver con su amplia trayectoria productiva durante casi cien años y es importante el estudio de la “producción de subjetividad” en el colectivo de trabajadores de una fábrica con esta característica. Esta fábrica ubicada al sudoeste de la ciudad de Córdoba, fue un polo industrial de gran envergadura durante distintos periodos del siglo anterior, en especial durante los gobiernos peronistas. Fundada en 1926, fue pionera en la producción de aeronaves y luego amplió su campo productivo extendiéndose a la fabricación de automóviles, motocicletas, autopartes, etc.

Otra cuestión que debemos resaltar es que dicha fábrica, como otras de nuestro país, han sido desde sus inicios de gestión estatal, posteriormente durante la década de los '90, (precisamente en el año 1994) fue privatizada bajo la firma de una multinacional estadounidense (LMAA S.A) y, por último, volvió a ser de gestión estatal. Nuestra investigación, se centrará en el último periodo, el de su reestatización en el año 2009 hasta el 2016.

En otro sentido, pero no de menor relevancia, es importante destacar su rol en cuanto a formadora de mano de obra calificada ofreciendo numerosos puestos de trabajo (a excepción de los años de la fábrica bajo gestión privada).

A continuación presentaremos parte de la lectura teórica que realiza Mezzadra (2014) sobre algunos ejes del pensamiento marxista, de modo que nos sirva para comprender el complejo proceso de “producción de subjetividad”. Este aporte que él realiza, es de central importancia para nuestra investigación, porque nos permite observar distintas modalidades de prácticas que tienen que ver con la emancipación-soberanía y la subordinación-sujeción de un colectivo específico, en nuestro caso, el de trabajadores de FAdeA. Estas dos características de las prácticas que manifiesta el sujeto, están permanentemente presentes, interrelacionadas y en tensión.

Luego de desarrollar algunos elementos que explican las razones por las cuales el sujeto tiene impregnado en sí esta doble cara de prácticas subjetivas, presentaremos la “estrategia historicista”. Esta será acompañada de los aportes de Raymond Williams, quien nos permitirá entender las particularidades de una clase, en clave cultural.

El contexto marxiano

Es preciso explicar al comienzo el porqué de nuestra elección por la noción de producción de subjetividad para abordar la temática.

Mezzadra (2014) trabaja la categoría de “producción de subjetividad” bajo una lectura marxiana de algunos de sus conceptos, en el recorrido que realiza por su obra en “La cocina de Marx”.

Creemos que es interesante tomar como aporte a nuestra investigación la lectura que realiza este autor con respecto a la obra de Marx, porque tal como él se refiere: “nuestro mundo todavía necesita de Marx para ser pensado críticamente. Y sobre todo, para ser *subvertido* bajo el signo de la libertad y de la igualdad”. (Mezzadra, 2014: 10). En este sentido, lo que principalmente ofrece el autor, es realizar una lectura del pensamiento de Marx, por fuera del marxismo. Para esto, se centra en algunas interpretaciones de lecturas y usos que se desarrollaron sobre el marxismo a lo largo del tiempo. Muestra que en algunos casos fue este pensamiento sometido a la crítica y convertido en un estigma, pero otras veces se reconoció al marxismo como un emblema, éstos últimos han considerado al marxismo como un edificio de pensamiento construido históricamente; como un método que sirve para

interpretar al mundo, pero que fue, también, una fuerza material que ayudó a construir el mundo que habitamos. En conclusión, fue una filosofía, una política, una ciencia: una triangulación de estos polos. Con esta breve caracterización, queremos dejar claro el carácter fragmentario de la obra marxiana.

Cabe destacar que Mezzadra toma en cuenta dos movimientos importantes del siglo XX para referenciar a la “producción de subjetividad”. Éstos son el *estructuralismo* y el *post-estructuralismo*. El primero hace referencia a Althusser, Lévi-Strauss, Lacan, Foucault y otros pensadores, que tienen una gran impronta “anti-humanista”, precedidos por la notable masacre humana, luchas antiimperialistas, insurgencias de guetos y colectivos que muestran sus implicancias ante el humanismo europeo que sentó las bases del colonialismo y del racismo. Con el post-estructuralismo se abre un nuevo debate, a partir de una lectura norteamericana que deja en evidencia ciertos límites del estructuralismo, y plantea la problemática de las formas de sujeción y de los procesos de subjetivación, conceptos que explicaremos más adelante. Esta crítica al humanismo propone pensar al sujeto y su producción. *“Es alrededor de este umbral, en que se plantean de un modo nuevo los problemas del ‘cambio estructural’ o de la ‘transición de una estructura a otra’, que reaparece con fuerza no sólo la cuestión de la ‘praxis’ sino también del sujeto”* (Mezzadra, 2014: 29).

Estos movimientos teóricos y también prácticos que se manifestaron desde antes del siglo XX, condujeron al marxismo a una crisis. A pesar de las diversas aristas que puede presentar este fenómeno (tanto en la producción teórica como en la praxis) lo que tomamos como elemento distintivo de estas discusiones es que “la crisis se vincula con la forma en que el marxismo construyó e interpretó la subjetividad del ‘trabajo’” (Mezzadra, 2014: 16).

Producción de subjetividad: reflexiones en torno al “sujeto” y figuras de la subjetividad

En consonancia con lo anterior, lo que desarrollaremos es una continuación del hilo ya presente en todo el acervo teórico marxiano sobre “producción de subjetividad”, sin dejar de lado estas particularidades del pensamiento marxista, al que se le adicionan nuevas adquisiciones teóricas y experiencias provenientes de las luchas en las últimas décadas.

Para comenzar a entender esta lógica de pensamiento desde la “producción de subjetividad” es necesario, a priori, pensar la noción de sujeto, aunque no debemos quedarnos en él, sino ir más allá del sujeto. Durante los siglos XIX y XX han surgido diversos desarrollos teóricos desde la filosofía o el psicoanálisis en torno a la temática del sujeto.⁷²

La particularidad que entraña el concepto, es la doble semántica que existe en su raíz gramatical. Por un lado, *subjectum* que, traducido del griego significa ‘soporte’ y que “*progresivamente se cargó de funciones de ‘comando’, tanto en la ontología como en la gramática*” (Mezzadra: 2014, 24) y a la potencia. Del otro lado, *subditus*, vinculado históricamente a la sujeción de obligaciones de obediencia y al sometimiento. Estas dos caras de la misma moneda, la doble semántica de la palabra sujeto, plantea una intersección que está en tensión de dos figuras de la subjetividad, la *soberanía* y la *subordinación*. El producto de estas dos figuras son, por un lado *las prácticas de subjetivación* y por otro lado *los dispositivos de sujeción*. Desarrollaremos más adelante estas formas de la “producción de subjetividad”. El uso que el autor propone para el concepto de *subjetivación* es “central en los debates críticos contemporáneos (...), es uno de los dos polos –junto al de ‘sujeción’- en torno al que se determina la “producción de subjetividad”. Pero lo que importa es, precisamente, la tensión entre estos dos polos”. (Mezzadra: 2014, 29-30). De este modo, se nos hace impensable el sujeto sin estas dos características que lo ponen en tensión.

Este análisis de la obra de Marx, nos provee herramientas desde la filosofía para poder entender la categoría de “sujeto” en el “proceso de subjetividad”. Es necesario comprender el proceso en su totalidad y para eso se debe tener en cuenta los contornos políticos de este mapa teórico. Por ello, debemos reconocer que la tarea del sujeto en *hacerse sujeto* está circunscrita en lógicas que responden a la expansión del capital y a la lucha de clases: sus prácticas, impregnadas de politicidad, se presentan en el ámbito de la producción como un juego de presiones y resistencias. Para esto, desarrollaremos la función que tienen de los *dispositivos de sujeción* y las *prácticas de subjetivación* en el proceso.

⁷²Marx, Nietzsche, Freud, Husserl, Heidegger, entre otros como pilares del desarrollo de la filosofía europea que teorizó sobre el sujeto.

En la perspectiva marxiana, la sujeción viene dada a través del Estado y de la propiedad privada. En este sentido, Marx afirmó en sus trabajos, que el Estado como potencia histórica se ha caracterizado por su modalidad específica de producción de subjetividad que es la del *capital*. En este sentido debemos marcar que las interpretaciones de “lucha” y de “clase”, dentro del pensamiento marxista, ha tenido dos soportes, uno *estructural* y otro *histórico*. El primero “*interpreta que las clases se constituyen y se enfrentan a partir de la relación conflictiva producida por la posesión/no posesión de los medios de producción y de dinero en forma de capital. La posesión implica (y exige) al ‘capital global’ la explotación de la fuerza de trabajo para que expanda el proceso de valorización y la dominación en el proceso de trabajo.* (Roitman, 2015: 27).

Por otro lado, tomaremos la estrategia historicista que nos permite visualizar el vínculo existente en las prácticas enlazadas en las experiencias: sin negar la base material de la lucha de clases, este relato nos permite analizar las costumbres, tradiciones, reglas morales y formas institucionales. En el próximo apartado desarrollaremos en profundidad algunas categorías que nos acercan a un análisis cultural del proceso.

Mezzadra retoma a Étienne Balibar para describir la red de *dispositivos de sujeción* que “transforman a los hombres en ‘abstracciones’ en tanto que ‘producen el hombre ‘abstracto’”. Esto representa la introyección ideológica, la organización en el trabajo, educación, producción de normas y técnicas y procedimientos⁷³.

Esta característica es claramente visible en los momentos de *proletarización*⁷⁴ (explotación, dominio, separación de los productores de sus medios de trabajo y la extraproducción) que a partir del disciplinamiento se produce una transformación del material humano en fuerza de trabajo. Pero, esta *proletarización* en cualquiera de sus cuatros momentos, no puede ser pensada sin el Estado, porque justamente es él quien garantiza o no la regulación salarial, el disciplinamiento de un colectivo (de trabajadores) en un espacio (de

⁷³ Esta red de *dispositivos de sujeción* funciona a partir de operacionalización de indicadores concretos

⁷⁴ “*Proletarización* es la conjunción de estos procesos que Balibar define como ‘el conjunto de movimientos encadenados entre sí de la transformación del ‘material humano’ en fuerza de trabajo (vendida y comprada como mercancía), de su utilización en un proceso de producción de plusvalía, de su reproducción a escala de la sociedad en su conjunto (Balibar, 1991: 250)” (citado por Roitman, 2015: 33).

trabajo), y asegura la formación de la fuerza de trabajo, entre otras formas de operar. Este último elemento es crucial para comprender que el Estado también está formando parte de la tensión entre las figuras de la subjetividad que está presente en la “producción de subjetividad”, no es un órgano que está separado de este proceso sino que hace parte.⁷⁵ “Los cuatro momentos de la *proletarización*, en tanto “dispositivos de sujeción”, son dimensiones cuyas variables –movimientos de población, salarios, organización del trabajo y elementos de la vida cotidiana- se pueden operacionalizar en indicadores cuanti o cualitativos”. (Roitman, 2015: 35)

En la otra cara de la “producción de subjetividad” nos encontramos con la dimensión de la soberanía que caracteriza al sujeto al igual que la subordinación. Y de los momentos de *proletarización*, también se conforman prácticas de subjetivación política. Estas prácticas tienen sus antecedentes en las luchas de clases y pueden ser interpretadas como cooperación productiva: unidad de la clase y defensa sindical; heterogeneidad de clases y “fragmentación estructural de la clase que vive del trabajo”. En este caso, Mezzadra toma los aportes de Modonesi que sugiere la “subjetivación política” y es en sí una categoría sociohistórica: “se trata de discutir, ‘las formas y las dinámicas de conformación de subjetividades políticas en torno a conjuntos o series de experiencias colectivas surgidas de relaciones de dominación, conflicto y emancipación” (Modonesi 2010: 115 citado en Roitman 2015: 36). Aunque no tenemos por objetivo aquí desarrollar el marco referencial de categorías que utiliza Modonesi, lo citamos porque es relevante en tanto que también profundiza sobre el proceso de subjetividad en las intersecciones que se pueden encontrar entre *subditus* y *subjectum*. En este marco, en el de las prácticas de subjetivación de los sujetos –o de un colectivo-, este último autor nos presenta la noción de *antagonismo*, que la traemos a nuestro análisis porque nos permite comprender más precisamente – y sobre todo en la realidad concreta- parte de la tensión que presenta el sujeto. El antagonismo se presenta para los sujetos a partir de las

⁷⁵ A diferencia de la lectura teórica clásica del papel del Estado en la obra de Marx, esta interpretación va un poco más allá, otorgándole otro protagonismo como garante o no de distintos procesos que conforman los “dispositivos de sujeción”.

formas organizativas, protestas, demandas con diversos contenidos, movilización, participación y articulación entre distintos colectivos.

Esta tensión latente permanentemente en el sujeto en tanto “subordinado” o “soberano” tiene que ver con una relación presente entre lo social y lo político dentro del proceso de “producción de subjetividad”. “*Una vez tomados en serio los ‘efectos de realidad’ de la política moderna, y una vez medidos estos efectos en el terreno específico de la producción de subjetividad, lo ‘social’ no puede ser considerado (...) como radicalmente diferente de la política, precisamente como su verdad. Lo social y lo político se presentan bastante cercanos el uno al otro en una relación de constitutiva especularidad que muestran la imposible ‘pureza’ de ambos.*” (Mezzadra, 2014: 45-46).

La estrategia historicista: Raymond Williams

En esta parte desarrollaremos algunos de los elementos que consideramos centrales dentro del análisis del proceso cultural según Raymond Williams. Este autor pone en un papel central las dimensiones de *tradiciones, instituciones y formaciones* para la comprensión de lo dominante dentro de la cultura, que en definitiva, prefigura la *hegemonía*. También consideramos fundamental construir su planteo de *hegemonía* por tener la característica de ser un proceso que va más allá de la ideología. Por otro lado, tendremos en cuenta las cualidades de lo *residual* y lo *emergente* dentro del proceso cultural, porque son estas características las que nos permiten comprender los cambios en el pasado y su modificación en el presente; pero sobretodo la forma estructural en la que el proceso cultural le atraviesa a los sujetos, porque no se trata de una relación únicamente entre las instituciones y las formaciones sino también en las formas más personales del sentimiento, lo que él denomina *estructuras del sentir*.

A modo de comprender nuestro problema desde una perspectiva teórica contemporánea, nos centraremos en algunos conceptos que desarrolla Williams en *Marxismo y literatura*.

Partiremos de la construcción del concepto de *hegemonía* desde la tradición marxista y gramsciana que propone el Williams. Es de vital importancia resaltar las variables que entran en juego dentro del *proceso social total*, al que Gramsci alude desde la concepción de que en

una sociedad de clases existen desigualdades entre las clases, por lo que no podemos eludir la noción de dominación y subordinación que él adjudica. Esta importancia central que el autor propone a la *totalidad* nos permite entender bajo qué condiciones es importante analizar el concepto de hegemonía: es un concepto que abarca más allá de “*dos poderosos conceptos anteriores: el de ‘cultura’ como ‘proceso social total’ en que los hombres definen y configuran sus vidas, y el de ‘ideología’ en cualquiera de sus sentidos marxistas, en la que un sistema de significados y valores constituye la expresión o proyección de un particular interés de clase*” (Williams, 1997: 129). En ese sentido, la última acepción de *ideología* es un sistema formal y articulado que puede abstraerse como concepción universal o desde una perspectiva de clase. Williams plantea que esta perspectiva general de la noción de ideología se puede aplicar a través de sus medios abstractos a la conciencia de las clases dominantes y subordinadas, que evidentemente las formas de la ideología que tienen cada una de las clases no serán iguales. Las clases dominantes tienen formas simples y relativamente puras de la ideología, mientras que la clase subordinada la tiene en su conciencia, por un proceso de dominación que se le ha impuesto por parte de los que controlan los medios de producción primarios. Por esta razón el concepto de hegemonía construido a partir de las nociones de totalidad, cultura e ideología es definido en palabras del autor de la siguiente manera:

“La hegemonía constituye todo un cuerpo de prácticas y expectativas en relación con la totalidad de la vida: nuestros sentidos y dosis de energía, las percepciones definidas que tenemos de nosotros mismos y de nuestro mundo. Es un vívido sistema de significados y valores –fundamentales y constitutivos- que en la medida en que son experimentados como prácticas parecen confirmarse recíprocamente. Por lo tanto, es un sentido de la realidad para la mayoría de las gentes de la sociedad, un sentido de lo absoluto debido a la realidad experimentada más allá de la cual la movilización de la mayoría de los miembros de la sociedad – en la mayor parte de las áreas de sus vidas- se torna sumamente difícil. Es decir que, en el sentido más firme, es una «cultura», pero una cultura que debe ser considerada asimismo como la vivida dominación y subordinación de clases particulares” (Williams, 1997: 131-132)

A partir de esta definición entendemos que la hegemonía no es un sistema o una estructura sino un proceso que nunca puede darse de forma individual porque intervienen experiencias, relaciones con presiones y límites que a su vez son cambiantes. Por esta razón, hegemonía no es una forma de dominación sino que al ser un proceso, requiere necesariamente de transformaciones, renovaciones o defensas para intentar sostener dicha hegemonía, o alteradas y limitadas por fuerzas ajenas para intentar combatirlas. Debido a esto último, no podemos dejar de lado sino que deben acompañar a la noción de hegemonía, los conceptos de *contrahegemonía* y *hegemonía alternativa*, ya que como señala el autor, son elementos reales y persistentes en la práctica. Como este proceso hegemónico es activo y de ninguna manera inmodificable tiene que ser receptivo y debe tener un estado de alerta a todo aquello que se oponga y cuestiona la dominación.

Según lo que planteamos sobre hegemonía, en cuanto a que no es un estado o un sistema sino un proceso activo; también requiere necesariamente una interconexión de valores, significados y prácticas que al tener la característica de ser dispares y separados, se incorporan en una cultura específica que termina, sin duda, de darle la importancia cultural que este proceso concentra. Siguiendo el camino teórico propuesto por Williams, es importante destacar el sentido que el autor le otorga a los aspectos de las *tradiciones*, *instituciones* y *formaciones* como ejes fundamentales de cualquier proceso cultural.

Con respecto a la tradición el autor hace una distinción del concepto clásico dentro de la cultura marxista y asume el rechazo que genera dentro de esta tradición por la debilidad de justificarse únicamente a partir de que sea aquella que mantiene vigente el pasado o lo pasado, pero que a su vez expresa la presión y límite dominante de lo hegemónico. A causa de esto propone algo más específico que la “tradición” que lo llama *tradición selectiva*: “una versión intencionalmente selectiva de un pasado configurativo y de un presente preconfigurado, que resulta entonces poderosamente operativo dentro del proceso de definición e identificación social y cultural” (Williams, 1997: 137). Lo distintivo de esta propuesta y lo que nos interesa destacar de este concepto reformulado de la tradición, o dicho de otro modo, de la visión más específica que le hace al concepto típico de tradición es que,

el pasado no es considerado como un bloque que constituye la tradición sino que el *pasado significativo* es el que configura aspectos de la organización social y cultural contemporánea de los intereses de dominación de una clase específica: “es una versión del pasado que se pretende conectar con el presente y ratificar” (Williams, 1997: 138). Es, entonces, un concepto que ofrece una continuidad de la tradición y que posibilita versiones empíricamente prácticas, teniendo en cuenta, en contraposición, la dificultad de perspectiva empírica que propone el concepto hegemónico de tradición. Esta tradición ligada a un pasado significativo concede la oportunidad de entenderla como un proceso eficaz que se une a continuidades prácticas como instituciones, idiomas, lugares, etc. Y que a partir de que permita *conexiones*, sirve para comprender el pasado como forma de ratificación del presente, abriendo el camino a las direcciones del futuro. Para terminar de comprender la distinción que el autor realiza sobre la tradición selectiva, es importante aclarar que esta noción tiene el atributo o ventaja de que es capaz de producir conexiones activas y selectivas y cuando decimos selectivas es justamente la capacidad del poder de selección que tiene esta concepción de tradición sobre lo pasado, permitiendo descartar o dejar de lado aquellas conexiones que no desea “bajo la denominación de «nostálgicas» y atacando a las que no puede incorporar considerándolas «sin precedentes» o «extranjeras».” (Williams, 1997: 139). Aunque también el autor plantea una contra cara de esta característica de la tradición selectiva a la que considera vulnerable y se refiere a que la visión selectiva de una tradición que es viviente está ligada de un modo oculto a los límites y presiones contemporáneos.

Si bien el autor plantea que determinadas *instituciones* identificables permiten el establecimiento efectivo de una tradición, no es ese el único elemento que lo permite y pensarlo así sería reducir el análisis sin tener en cuenta la cuestión de las *formaciones*. Ellas son todos aquellos movimientos y tendencias que son efectivos en distintos planos de la vida (intelectual, artístico, científico, literario, etc.) que ejercen influencia significativa y en algunos casos, es determinante sobre el desarrollo activo de una cultura. El concepto de formaciones, en cierta medida asociado al de “socialización” de la sociología ortodoxa, tienen su parecido en el sentido que ambos son tipos de incorporaciones, pero a las formaciones no

podemos entenderlas sin tener en cuenta el concepto de instituciones (formales) ya que estas últimas intervienen profundamente en el proceso social activo. Este proceso es de enseñanza, de transmisión de habilidades y construcción de conocimiento específico que es consciente e inconsciente, pero que además, está en permanente uso un poder de selección de la totalidad de lo que está dentro de los márgenes de provecho. Esta relación entre instituciones y formaciones es fundamental para la variabilidad histórica de una cultura.

Otro elemento para comprender el proceso cultural es el *análisis trascendental*, el cual se entiende más allá de las definiciones sociales, es decir, las instituciones, tradiciones y formaciones, sino que está formado por interrelaciones dinámicas, variables e históricamente variables que conforman el entramado complejo que caracteriza a una cultura, pero sobretodo, determina los rasgos dominantes del sistema cultural. *“En el auténtico análisis histórico es necesario reconocer en cada punto las complejas interrelaciones que existen entre los movimientos y las tendencias, tanto dentro como más allá de una dominación efectiva o específica. Es necesario examinar cómo se relacionan con el proceso cultural total antes que, exclusivamente, con el sistema dominante selecto y abstraído.”* (Williams, 1997: 143). Debemos aclarar que la idea de “trascendental” no está asociada a una concepción estática que supera cualquier tipo de variación o estadio del proceso cultural, sino que, para evitar esto no hay que perder de vista las *relaciones dinámicas* de todo proceso cultural y no dejar de tener en cuenta las variaciones o estadios sin dejar de lado la perspectiva de un análisis trascendental. Para ser más precisos en este esquema de interpretación sobre los elementos que intervienen en el proceso cultural, pero también sobre aquellos que de acuerdo a su significación, van a revelar características de lo *dominante* de dicho proceso, nombraremos lo que el autor denomina como *residual* y *emergente*. La primera dimensión nos permite entender el pasado no desde un sentido arcaico (donde lo pasado sólo serviría para ser observado), sino que al tener ese pasado numerosos elementos que son aprovechables, lo residual recae en la importancia de tomar elementos que fueron formados en el pasado pero que aún están en vigente actividad dentro del proceso cultural. Es la característica que nos permite pensar al pasado reformulado o modificado en el presente. En

muchos de los casos lo residual está distanciado de la cultura dominante específica, ya que si ésta no comparte algunos de los sentidos del pasado reformulado, lo residual atenta contra lo dominante. En relación a lo emergente, el autor hace referencia a la creación continua de nuevas prácticas, relaciones y tipo de relaciones, valores y significados, es decir elementos que constituyen una fase nueva de la cultura dominante. Es emergente, dice, la práctica cultural de la formación de una nueva clase aunque se halle subordinada, porque es, de ninguna manera una práctica aislada. Consecuentemente, si surge desde una perspectiva más opuesta que alternativa, se desarrollará un proceso de *incorporación*, pero no se reduce únicamente a eso porque al ser el proceso de emergencia un movimiento constante y repetido, se va a desarrollar, además, un proceso de *adaptación*. Lo emergente en este caso está diferenciado de lo residual y de lo dominante y no es de práctica inmediata porque depende de nuevas formas y adaptación de esas formas. Para concluir con la importancia de lo residual y lo emergente dentro del proceso cultural: *“Dentro de este complejo proceso existe verdaderamente una confusión regular entre lo que es localmente residual (como una forma de resistencia a la incorporación) y lo que es realmente emergente. (...) Un modo de comprender el carácter de lo dominante, es que (...) ninguna cultura dominante verdaderamente incluye o agota toda la práctica humana, toda la energía humana y toda la intención humana”*. (Williams, 1997: 147).

Hasta aquí el camino de interpretación que nos delineó Williams sobre el complejo proceso de la cultura, viene dado desde la interpretación de lo social como lo fijo y explícito manifestado a través de las instituciones, las tradiciones o las formaciones conocidas o dominantes. Pero existe otro componente de lo social que acompaña a lo fijo y explícito y es lo que se relaciona a lo que podemos reconocer como formas de pensamientos más flexibles, lo que tiene que ver con la conciencia, la experiencia y el sentimiento. Debemos hacer una salvedad y es la distinción de que estas formas, que permiten comprender lo social que constituye una modalidad cultural sólida, tienen que, necesariamente, distanciarse de la idea de asociarlas a lo “personal”. Podríamos decir que tiene más semejanza con la noción de lo “subjetivo”, es decir, lo que respecta a la interpretación de lo presente, a lo que es vivo y

activo, pero asimismo podría presentar confusiones por la cuestión de relativizar lo subjetivo en oposición a lo objetivo y tampoco de eso se tratan estas formas particulares de lo social. No son “sistemas ideológicos” particulares porque pensarlo de ese modo nos pierde de vista las instancias de experiencia y sentimientos inmediatos que en la idea general de ideología resultan generalizados y perdidos. “Existen experiencias, para las cuales las formas fijas no dicen nada en absoluto, a las que ni siquiera reconocen. Existen importantes experiencias mezcladas donde el significado útil convertirá la parte en el todo, o el todo en la parte” (Williams, 1997: 153). Esta concepción cae en el riesgo de no ser asumidas o no generar modificaciones en las instituciones o formaciones, sino que son asumidas bajo el principio de lo personal en vez del de la *experiencia social*. Estas formas son denominadas *estructuras del sentir* y son entendidas desde una dimensión social y se distingue de lo fijo y lo formal porque son *cambios de presencia* en tanto tienen como esencia la característica de que fueron vividos y que por lo tanto, al ser emergentes “no necesitan esperar una definición, una clasificación o una racionalización antes de ejercer presiones palpables y de establecer límites efectivos sobre la experiencia y sobre la acción” (Williams, 1997: 154). Estas estructuras del sentir nos revelan los significados y valores según como son sentidos y vividos de un modo activo y el autor considera a esa forma una estructura a partir de que los componentes que la componen están internamente relacionados, entrelazados y en tensión.

La pregunta que nos podríamos hacer frente al planteo de las estructuras del sentir y lo que implica las características que están en juego sería: ¿cómo pueden reconocerse como *sociales* las experiencias que se hallan *en proceso*? Estas experiencias que no son fijas, que no tienen la “consistencia” de lo que implica, por ejemplo, comprender el sentido hegemónico de ideología, desde lo dominante y fundamentado en lo pasado o en experiencias anteriores, tienen, ante todo, características emergentes, conectoras y dominantes. Entonces, la formación de nuevas estructuras del sentir dentro del presente social, no son reconocidas sino cuando son formalizadas, clasificadas o convertidas en instituciones. Es importante analizar esta definición dentro del análisis cultural, porque permite comprender las conexiones en una generación o un período con respecto al proceso cultural presente. Por

último, rescatamos la importancia que tienen las estructuras del sentir en tanto son formas y convenciones de experiencias sociales *en solución*. Pero, como plantea el autor, no son soluciones específicas ni fluidas, sino una formación estructurada “de eslabonamientos particulares, acentuamientos y supresiones particulares y, en lo que son a menudo sus formas más reconocibles, profundos puntos de partida y conclusiones particulares.” (Williams, 1997: 157).

Conclusión

En el siguiente trabajo hemos desarrollado algunos de los ejes principales que atraviesa el aporte teórico de Mezzadra en cuanto a la “producción de subjetividad”. Esta lectura marxiana contemporánea del sujeto, nos presenta la tensión a la que se ve inmerso el sujeto a partir de la soberanía, expresada en subjetivación política y en la subordinación, que se manifiesta a través de los dispositivos de sujeción. Ambas figuras de la subjetividad tienen su correlato en la lucha de clases, precisamente en los momentos de *proletarización*. Esta caracterización forma parte de un análisis filosófico y político del sujeto, pero que también tomamos desde una estrategia historicista, elementos que nos permitieron profundizar la dimensión cultural del sujeto en tanto que es partícipe de la complejidad de la experiencia. Para ello, tomamos el cuerpo conceptual que nos ofrece la teoría de la sociología de la cultura de Raymond Williams. El esquema teórico de ese autor nos pareció clave para comprender la influencia significativa que tienen determinados hechos pasados de la historia de los trabajadores que operan, de una manera *selectiva*, al momento de vivir el presente.

Este marco teórico elegido para nuestra investigación, nos da las herramientas necesarias para comprender a un colectivo de trabajadores que se encuentran en una intersección inestable permanentemente con respecto a la aceptación o rechazo de ciertas prácticas, organización basada en experiencias colectivas y el disciplinamiento y la obediencia a normas que se manifiestan como una red de dispositivos de sujeción.

Bibliografía

- Mezzadra, S. (2014). La cocina de Marx: el sujeto y su producción. Buenos Aires: Tinta Limón.
- Roitman, S. (2015). Producción de subjetividad en las Fábricas Militares de Villa María y Río Tercero (1943-2000). Tesis doctoral: inédito
- Williams, R. (1997). Marxismo y Literatura. Ediciones Península. Barcelona.